

LAS VIVENCIAS DE UN ARECIBEÑO

A: Dr. Wilfrido Soto de Arce, Ph.D, Recipiente de la Medalla de Oro de la Ciudad de Arecibo, Celebración de los 500 Años del Asentamiento Español e Indígena de Arecibo.

Apreciado amigo:

Pablo Neruda en su libro **“Confieso que he Vivido”** escribe; *“Muchos de mis recuerdos se han desdibujado al evocarlos, han devenido en polvo como un cristal, irremediablemente, herido”*. El Dr. Wilfrido Soto De Arce en sus escritos sobre nuestro amado pueblo, nos invita a través de su matiz, a rememorar nostálgicamente las hermosas vivencias de nuestro Arecibo...

Por muchos años he colaborado con la revista Arecibo Es... Siempre admiraba los escritos de un señor llamado Wilfrido Soto De Arce. Amo mucho a mi pueblo pero leía historias de Arecibo escrita por alguien que lo amaba más y ¡con tantos detalles!

Las historias que contaba en la revista, algunas me parecían haberlas oído de mis padres y abuelos y otras que también mi mente alcanzaba vincular.

Al alcalde nombrarme presidente para la Comisión de la Celebración de los 500 Años del Asentamiento Español e Indígena, una de mis tareas era coordinar la actividad de la Entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad de Arecibo durante las celebraciones. Cuando recibí las nominaciones de treinta y seis ciudadanos de Arecibo para escoger los galardonados el nombre de Don Wilfrido salió muchas veces. ¿Cómo no he conocido a este señor? Me preguntaba. Al notificarle a Don Wilfrido su selección para el premio, por fin conocí al Dr. Wilfrido Soto De Arce.

Les confieso que pensaba que era un hombre inaccesible, altivo, por decir una palabra y un súper intelectual. Nada más lejos de la realidad. Al llamarle, por su voz y tono familiar me pareció alguien maravilloso y que me daba la impresión de haberle conocido siempre.

Conocedor no sólo de la historia de nuestro pueblo, sino conocedor de la música, los deportes, compositor, escritor y sobre todo sumamente correcto y educado, con los pies en la tierra y muy seguidor de todo lo que ocurre en nuestros tiempos. La noche de entrega de la medalla en el legendario Teatro Oliver, sin haberle visto nunca, por su amplia sonrisa le reconocí de inmediato.

De entre sus muchos escritos sobre nuestro Arecibo, destaco brevísimamente algunos aprendizajes y memorias de algunos de sus títulos; **“Esta es... ¡La linda Tierra que Busco Yo!”**, destaca la importante obra del escultor y artista ruso, a quien recientemente conocí, Zurab Tsereteli “El Nacimiento del Nuevo Mundo” que próximamente se entronizará en Arecibo

y que hasta hace poco Puerto Rico subestimó, como un presagio de la transformación turística y económica que Arecibo puede experimentar.

En el **“Extraño Sonido de las Campanas”**, nos recuerda los tres relojes de la torre del municipio y *sus campanas*. **“Arecibo... La Joya de Borinquén”** muestra sus respetos por aquellos ciudadanos no nacidos en Arecibo y que ha sido grande su aportación para el pueblo. Don Wilfrido aquí se nos anticipa como compositor de plenas y su plena dedicada a Arecibo; **“Arecibo la Joya de Borinquén”** y certero intitulo de esta nueva epístola.

Nos crea conciencia y nos revela el primer rascacielos del pueblo en: **“El Primer Rascacielos de Arecibo”**. Me estiré de la risa en **“Aquí Corrió un Valiente”** sobre un peculiar caso de *catalepsia* y la respetuosa costumbre de cerrar las puertas de los establecimientos al un cortejo fúnebre hacer su recorrido desde la Catedral por la calle José de Diego.

Don Wilfrido sobrelleva un poco a la distancia la ausencia de sus hermosos días en Arecibo y nostálgicamente nos recrea... el Arecibo que todo buen arecibeño lleva adentro y se niega a olvidar.

Gracias Don Wilfrido por los viajes imaginarios que nos lleva a realizar, y gracias por no dejar morir el recuerdo de nuestro Arecibo, que como usted ¡no queremos olvidar!

Con mi mayor consideración,

Carlos Acosta Tavárez
Presidente Comisión de la Celebración de los 500 años del
Asentamiento Español e Indígena de Arecibo
1 de septiembre de 2015